

Folklore (II)

Marinera de "Chacra" y de "Salón..."

Por: **Nicomedes Santa Cruz**

Hay quienes se factan folos. Y los segundos idean "haber metido la mano oscura letrillas o rintero en la sociedad" y "acriollaron" la "obra" con ello atribuyense la dignificación de una expresión populachera, despreciada en poder de la chusma parda. Se dicen defensores del folklore nacional. Se autotitulaban pulsores del criollismo. Presumen de integracionistas por haber superado — a través de la marinera — los prejuicios raciales, sociales y económicos que separaban nuestra Lima en Aristocracia y Plebe. Y, por último, pretenden que el pueblo lo agradezca. Todo ello, simple y llanamente, porque desde la transferista época de 1940 — en que era pecado — tuvieron la valentía de bailar marinera en sus aristocráticos clubes y en sus lujosas residencias; además de imponerla en las boites de lujo que frecuentaban y divulgar su criollismo con gran despliegue periodístico en la columna de "sociales".

Analicémos qué "marinero" se introdujo a qué "sociedad". Y por qué: Hasta fines del pasado siglo y comienzos del presente, la marinera — antes llamada "chilena", y mucho antes, "zamacueca" — seguía siendo un baile mestizo de blanco y negro, que, si bien lo cultivaban — en los solares y callejones — gente de buen vivir y modesta condición, tuvo sensacionales interpretaciones entre las rameras de los lupanares de las calles "El Huevo", "Chivote" y "La Salud". Su coreografía — era algo obscena en la "resbalosa" y "fregas", y por tanto, se observó suponer que los "serenitos" que echaban cintura con las zambos de aquellos sitios; aparentemente ignorar tal baile entre las damas de la moralista y acrisolada sociedad limeña. Por otra parte, siendo los creadores de marineras, blancos bohemios y negros semi analfabetos, las letrillas, aparte de unos cuantos motivos circunstanciales y políticos, no tuvieron mensaje peruanista alguno: Los primeros lo incorporaron, textualmente, antiguos copistas españoles — quizá transmitidos oralmente desde la época colonial — y trozos de zarzuelos de las obras en boga representadas en Lima por compañías espe-

rañas y señores de una "Lima virreynal" que era todo su Perú. Aquellos, por ser los favoritos de los poderosos. Tuvieron, además, gran ascendiente sobre el resto de la población, considerada "chola". Cuando la población llegó a doscientos mil habitantes, empezó a decrecer el porcentaje negroide y, con respecto a la marinera, escaparon los compositores e intérpretes. Llegó el año 1930, con el fácil acceso a Lima por la apertura de carreteras, comienza una rápida e incontestable afluencia de provincianos: norteños, sureños y serranos, nos traen, respectivamente: tonderos, yaravies y huaynos. Ya el porcentaje de gente de color es infimo. Por otra parte, la depresión mundial ocurrida el año anterior, afectó la economía nacional. Desvalorizada nuestra moneda, la aristocracia limeña, que nunca invirtiera su heredada fortuna, quedó arruinada: Silenciosamente se hipotecó hasta el zaguán, pero se conservó la dignidad y el buen nombre de la familia.

Desde 1939, iniciada la Segunda Guerra Mundial, surgen nuevos capitales peruanos. En Lima hoy nuevos ricos. Y se casa el apellido arruinado con el dólar sin apellido. Lima tiene medio millón de habitantes. Se desvincula al señor de su doméstico sirviente. Y, después de cuatrocientos años, se derrumba para siempre una estructura social de aristocracia y pueblo. Y una configuración étnica de blancos y negros y mestizos de éstos...

Es aquí cuando el blanco limiense se aferra a la marinera como último recuerdo de un pasado que fue largamente venturoso. Se la arranca a los cuatro morenos que aún la saben y la dice sabe. La mostrará a los crédulos gringos turistas. La enseñará ante las narices de sus desorientados hijos: les contará que el mejor cantor de marinera fue su padre; que la mejor bailarín fue su tía y que el mejor bailarín es él... Pero como por ahí quedan algunos morenos viejos que demuestran lo contrario, inventa la oprobiosa discriminación de que "hay marinera de chacra y marinera de salón".

Dicho río Manzanaras queda en España: nace en Guadarrama, pasa por Madrid y desagua en el Jarama. Por consiguiente la copla también es española. El último verso, originalmente, dice: "sobre tus aguas". Sería largo enumerar la cantidad de coplas españolas transcritas o adaptadas a la marinera. Y más largo aún: la cantidad de letrillas de escaso valor e exentas de mensajes.

"Poderoso rey de copas emperador de cupidos por una mujer hermosa se vea los hombres perdidos".

En la Lima mulata de aquellos tiempos, la aristocracia limeña, sin los galanes, pero aún con los hermosos virreynales; veía en la marinera a su sorvil pueblo: Su negro ama de leche, su negro cocinero y su negro levandero; en ella, sus negros fieles, en las que depositaron plena confianza: La población limeña, de unos cien mil habitantes, tenía un dieciocho por ciento de gente de color: negros, negros colorados, zambos; negros de indio, manillos, chino-chinos, zambos pichones o cateques, tentenoleiros, teatopí, cuarterones y mulattos. Aparte de amariguados, acotrunc, aguapacia, capullí, etc. Ellos tuvieron a honre conocer el dillo la genealogía de sus patronos, y despreciaban a los bastardos como baldón de un linaje que veneraban. Serridores y servidos, eran felices: Estos, por ser zinare de salda".

